

LA FONTAINE EN LAS LETRAS ARGENTINAS

La Matrona de Efeso y tres fábulas inéditas de Juan Cruz Varela

Antonio E. Serrano Redonnet
Universidad de Buenos Aires

En otro tiempo en Efeso vivía
una dama modesta y virtuosa,
cual nunca fue mujer... (La Fontaine,
La Matrona de Efeso, versión de
Juan Cruz Varela).

A tres siglos y medio del nacimiento, en Chateau-Thierry, del más ilustre fabulista de todos los tiempos, conviene reunir algunas noticias en torno de las huellas de su obra y de su influencia en la literatura argentina.

La fama del poeta de la Champagne llegó a nuestras playas en la era dieciochesca: la primera referencia a su labor creadora — que sepamos — se encuentra en la **relación** de un **certamen literario** que tuvo lugar en la Universidad de Córdoba, en 1756, en los días del gobierno jesuítico de la Casa de Trejo. Al comienzo de esa **relación**, titulada **El primer trozo de una mala noche**¹, se leen estas palabras:

No ha faltado ingenio francés que ha intentado convertir las fábulas en verdades. No me admiro, porque se hallan no sólo fábulas, sino también sueños que interpretados son verdades puras.²

El **ingenio francés** no es otro que el célebre Jean de La Fontaine, leído y alabado en América por aquellos tiempos.

"Si las bibliotecas de Córdoba eran muchas y muy bien pro-

vistas durante el siglo XVIII — nos dice Guillermo Furlong — es de creer que las de Buenos Aires no debieron irles en zaga, ya que la hegemonía cultural fue, durante esa centuria, pasando lenta pero decididamente de la ciudad de Cabrera a la de Garay".³ El mismo Furlong nos informa que el intendente del Ejército y de la Real Hacienda, Manuel Ignacio Fernández, fallecido en 1790, poseía en su biblioteca las *Fábulas* de La Fontaine;⁴ y que el héroe de la Reconquista, Santiago de Liniers, en su retiro de Alta Gracia, entre volúmenes de Racine, Molière, Buffon, Condillac, contaba con un ejemplar de las *Fábulas selectas* del poeta de *La Cigale et la Fourmi*.⁵

También La Fontaine llegó a la lejana Salta: el general y jurista José Ignacio Gorriti tenía, en los anaqueles de su finca de *Los Horcones*, una edición de sus *Oeuvres Complètes* y un volumen de las *Fables*.

Pero toca a un rebelde escolar de los claustros cordobeses, enviado desde Buenos Aires a la ciudad mediterránea para doctorarse en teología, ser el más agudo y rendido admirador del poeta de Francia en las letras argentinas. Juan Cruz Varela — que es a quien nos referimos —, tanto desde su inicial pupilaje en el Seminario de Nuestra Señora de Loreto, como durante su residencia en el Colegio de Nuestra Señora de Monserrat, se empeñó con ahínco en el estudio del idioma francés, cuyo conocimiento era crédito valioso en los medios intelectuales. En un poema autobiográfico de esa época, incluido en sus *Poesías Juveniles*,⁶ nos ha dejado testimonio de ello:

Esta mañana escribí,
a mi lector un papel,
un Arte francés, en él,
era lo que le pedí;
mi súplica conseguí
y ya se desea entender,
que tan solamente en leer
de lengua francesa el Arte,
ocupé la mayor parte
del día que ves correr.⁷

La devoción que tuvo Varela por las letras galas no quedó en un plano meramente contemplativo. Pretendió, como años después Oscar Wilde, sumarse al número de quienes tomaron la pluma para exaltar las glorias de la *douce France* escribiendo en la lengua de Racine. En el *códice* de sus *poesías juveniles*, en parte todavía inédito, quedan vivas muestras de esa devoción que apuntamos⁸; sobre todo en el soneto dedicado al duque de Montmorency que principia, como afirma juiciosamente Manuel Mujica Lainez, "con fúnebre redoble alejandrino"⁹:

Le grand Montmorency n' est plus qu'un peu de cendre

Ya Juan María Gutiérrez, en su *Estudio* sobre el poeta, allegó datos sobre la inclinación de Varela por la literatura francesa.¹¹ Más aún: fue Varela traductor de mérito indudable y de atinado criterio lingüístico. No es del caso ponderar aquí, sus versiones de clásicos latinos (Virgilio, Horacio, Ovidio) y de las *Lágrimas de San Pedro* del jesuita belga Sidronio Hossche, poeta latino del siglo XVII, sino el de memorar su versión de *La Matrona de Efeso*, el intencionado cuento de La Fontaine, tomado del *Satyricon* de Petronio ("*Matrona quaedam Ephesi tam notae erat pudicitiae, ut vicinarum quoque gentium feminas ad spectaculum suis evocaret* ..."¹²

Sienta Gutiérrez, con acierto, que "la mayor prueba que un hombre capaz de producir por sí mismo dá de admiración y simpatía hacia un autor, es la de imitarle o traducirle, y así lo practicó nuestro compatriota con los grandes poetas que acabamos de mencionar"¹³ (se refiere a Virgilio, Horacio, Alfieri y Racine). "Pero tenemos un nombre más que agregar — dice — a aquella lista; el nombre de uno de los escritores notables del famoso siglo de Luis XIV, conocido en todo el mundo como el primero y más natural de los fabulistas modernos: La Fontaine"¹⁴. "Este escritor — prosigue Gutiérrez — posee en un 'grado único', según el juicio de la Harpe, el arte difícil de narrar, y cautiva por la candidez con que describe y pinta, ya se alas costumbres de los animales, ya las aventuras que ponen en transparencia las flaquezas humanas. Sus cuentos o novelas en verso, a la manera de Bocaccio, no son inferiores a sus fábulas, y no hay persona de buen gusto que no los conozca y que no haya participado del malicioso y delicado buen humor que reina en toda esa obra"¹⁵. A Gutiérrez no se le ocurrió — lo había dicho en caso contrario — que el escritor a quien tanto elogia, hubiese influido en algunas composiciones de Varela, del mismo género, que figuran en el *códice* de sus *poesías juveniles*. Para el diligente biógrafo el cuento de La Fontaine "no es más que una *fábula* cuya moralidad, aunque un tanto desconsoladora para los que exigen de la mujer una fidelidad que vaya más allá de la tumba, no deja por eso de ser un rasgo verídico del corazón generoso y sensible del bello sexo"¹⁶. Gutiérrez aplaude las calidades literarias de la versión y desarrolla, en distintos párrafos, una verdadera teoría del arte de traducir. Finalmente, el sagaz historiador de las letras patrias copia el texto íntegro del traslado castellano de Varela, y nos da noticia de que un amigo le obsequió el "precioso manuscrito", con la salvedad de que recabaría "autorización para dejarlo eternamente en su poder, pues usted será más fiel, que la matrona a su marido, a la memoria del querido poeta. Damos pruebas — escribe Gutiérrez — de que no se equivocaba quien nos dirigía estas palabras hace algunos años"¹⁷.

En el *Estudio* se indica, como fecha de la versión, el año de 1831. En cambio, en la edición de las *Poesías* de Varela, la data co-

rrsponde a 1830. Allí aparece **La Matrona de Efeso** junto a cuatro composiciones originales, entre las que se cuenta los elegantes sáficos **De mi muerte**, tan desconocidos por la crítica tradicional y repetidora.

Entre el texto copiado por Gutiérrez y el que aparece en las **Poesías** — que juzgamos cbae tener por definitivo — se registran numerosas variantes. Habría que agregar al cotejo textual el detalle de las diferencias de puntuación y también algún pormenor de métrica; pero ello extendería sobremanera estas líneas, con mengua de otros aspectos fundamentales. Gutiérrez sostuvo, además, con buen criterio, que Varela vertió al español “todas las gracias del original, que son muchas y delicadas, haciendo con esto un precioso cuento alguno ni imitado ni traducido de los amenísimos de sente valioso a la literatura de nuestra habla, en la cual no cono-La Fontaine”.¹⁸

Es necesario recordar, por último, que Gutiérrez copió en su difundido ensayo, a pie de página, varios pasajes del original francés, y que elogia calurosamente la versión de los versos 177 a 181. Transcribimos, a continuación, ambos textos: “...**O volages femelles! / La femme est toujours femme. Il en est qui sont belles; / Il en est qui ne le sont pas: / S’ il en étoit d’assez fidèles, / Elles auraient assez d’appas**”. (“Sexo inconstante! / Mujer siempre es mujer. Las hay muy bellas, / las hay que no lo son: si en todas fidelidad se hallara, / cualquier otro atractivo les sobra”).¹⁹

Pero no se limitó la influencia de La Fontaine a encontrar en Varela a un fiel intérprete de su cuento — el que excede, a no dudarlo, la gracia del original latino —, sino que también alcanzó a la desconocida labor de fabulista del poeta rivadaviano, tarea ésta casi totalmente ignorada por la crítica y que no se menciona ni en las publicaciones llamadas eruditas. En una de esas fábulas,²⁰ titulada **El León, el Tigre y otros animales**,²¹ se encuentran los siguientes versos, que son reminiscencia de estilo y calco de un vocablo usual en La Fontaine:

**Al fin los tres seigneurs se despidieron
del monarca feroz y se partieron** (vv. 39-40).

En otra fábula del mismo Varela, **El Jilguero y el Cuervo**,²² imitada, sin disputa, de la XVII de Tomás de Iriarte (**El Jilguero y el Cisne**), la sustitución del cisne por un cuervo tal vez obedezca a la influencia de una de las composiciones más célebres de La Fontaine:

Maitre Corbeau, sur un arbre perché (v. 1).

En **Le Corbeau et le Renard**,²³ de La Fontaine, el ave, para hacer su voz, abre halagada su enorme pico (“**Il ouvre un large bec**”), y en **El Jilguero y el Cuervo** el envidioso pájaro abre su

“picacho negro” (“**Abrió su picacho negro**”). Varela parece traducir, con el castizo aumentativo (“picacho”), la genial expresión del fabulista francés (“large bec”), matiz que no captó Félix María de Samaniego quien, al imitar a La Fontaine, en su fábula **El Cuervo y el Zorro** (II, XXI), escribió: “**Abrió su negro pico**”. Adviértase cómo, por contaminación, aparece el calificativo “negro” en Varela, por influencia de Samaniego. Estamos persuadidos de que la moraleja o postfabulación de **El Lobo y el Perro**²⁴ del argentino, puede tener alguna relación con los versos finales de **Le Chat et le vieux Rat**²⁵ de La Fontaine:

**Il était expérimenté
et savait que la méfiance
est mere de la sureté** (vv. 51-53).

Varela escribe, por su parte:

**...que en ninguna manera
se debía confiar de su enemigo
aunque se le vendiese por amigo?**²⁶ (vv. 64-66).

Queda para otro artículo el indagar la persistencia de La Fontaine en la cultura argentina, recordando que fue, según la opinión de un crítico de su patria, “la fleur de l’esprit gaulois avec un parfum d’antiquité”.²⁷

NOTAS

- 1 Véase María Luisa Olsen de Serrano Redonnet y Antonio E. Serrano Redonnet, **Letras argentinas del siglo XVIII en un código escurialense**, Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1969, págs. 107-111.
- 2 Cfr., **opus cit.**, pág. 107.
- 3 Cfr., Guillermo Furlong, S.J., **Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica**, Buenos Aires, Editorial Huarpes, 1944, págs. 73.
- 4 **Ibidem**, pág. 76.
- 5 **Ibidem**, pág. 79. Véase también, en esta obra de Furlong, el **Inventario de los libros que había en la biblioteca de don Santiago de Liniers** (pág. 136).
- 6 El **código de las poesías juveniles** de Juan Cruz Varela se conserva en el Congreso Nacional de la Argentina, en la Sección Biblioteca y Archivo “Juan María Gutiérrez”, con número de orden 450 bis, registro 455.
- 7 Citamos directamente del **código** mencionado, folio 48. Modernizamos la ortografía y relocalizamos la puntuación. Este texto fue publicado anteriormente por Luis Roberto Altamira, **Juan Cruz Varela en la Universidad de Córdoba. Su despertar poético**, Córdoba, imprenta de la Universidad, 1944, pág. 73.
- 8 El **código** registra dos sonetos escritos en francés por Varela: el primero, que titula **Primera composición del autor en idioma francés**, figura en el folio 239, y comienza así: “**Je brule pour Iris d’un feu illégitime**... El segundo soneto, es el dedicado al duque de Montmorency, “que fue ejecutado en Tolosa, por mano de verdugo, y traído

por el autor en otro soneto español". Damos la versión castellana, que corresponde al folio 245 del código: "Ya el grande Montmorency sólo es ceniza fría, / que hacia dó todo pára, la suerte arrebató; / sus iguales lo siguen, si es que alguno existió: / de Aquiles y Alejandro esta es la suerte impía. / No pudo libertarlo la virtude que tenía, ni acabar supo Marte la obra que empezó; / él respetó la sangre, que conservar se vio / para la más vil mano que vertería podía. / Del brazo, que de muertos las campañas cubrió, / uno y otro elemento los esfuerzos sintió, y su gloria ha excedido todo lo que se admira. / Si el cielo con un héroe quiere a la tierra honrar / lo muestra solamente; y al punto lo refira / de su valor temiendo que no lo haga adorar". Además, en el folio 263, se encuentra la imitación, o más bien traducción, de la oda francesa intitulada El mérito personal, escrita por M. de la Motte a M. Rousseau.

- 9 Cfr., Manuel Mujica Lainez, *Estudio preliminar a Juan Cruz Varela, Poesías*, Buenos Aires, Editorial Estrada, 1943, pág. 20.
- 10 *Estudio sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino D. Juan de la Cruz Varela*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1871.
- 11 Véase, *Ibidem*, págs. 151-166.
- 12 Citamos por Petronius, *Satyricon*, with an english translation by Michael Heseltine, Massachusetts, London-Cambridge, 1939, pág. 228. Maximiliano de Barrio, en la revista *Azul de la Argentina*, *Azul*, 1930, Año 1, setiembre-octubre, N.º 6, págs. 30-36, ha dado una curiosa versión "al antiguo romance castellano" y, también, un traslado moderno al mismo idioma.
- 13 Gutiérrez, *opus cit.*, pág. 151.
- 14 *Ibidem*, pág. 151.
- 15 *Ibidem*, pág. 151.
- 16 *Ibidem*, pág. 152.
- 17 *Ibidem*, pág. 155.
- 18 *Ibidem*, pág. 153.
- 19 *Ibidem*, pág. 165.
- 20 Véase, oportunamente, Antonio E. Serrano Redonnet, *Once fábulas inéditas de Juan Cruz Varela* (en prensa).
- 21 Folio 253 del código de poesías juveniles.
- 22 *Ibidem*, folio 247.
- 23 Citamos por La Fontaine, *Fables Choisis*, París, Nouveaux Classiques Larousse, 1965, I, pág. 34.
- 24 Folio 259 del código de poesías juveniles. Copiamos la última estrofa de esta fábula: "¿ Y no puedo decir sin disimulo / que miente y que remiente el Padre Angulo / que atribuye a los perros gran talento, y viendo que al de mi cuento / ni le ocurrió siquiera / 'que en ninguna manera / se debía confiar de su enemigo / aunque se le vendiese por amigo'?"
- 25 La Fontaine, *opus cit.*, pág. 85.
- 26 Folio 261 del código de poesías juveniles.
- 27 Cfr. E. Gérusez, *Cours de Littérature*, París, 1850, pág. 351.